

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD
Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impresión de símbolo.
Toda la correspondencia y giras deben dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LIV.—NÚM. 16.729

Madrid.— Jueves 26 de Noviembre de 1903

Cinco ediciones diarias

PRECIO DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana. 1 Ptas. Mes.
PROVINCIAS Y FORJUGAL. 5 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre

PRECIO DE LA VENTA
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 50 céntimos ejemplar.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

CELESTINO DE CORDOVA.
Primera casa en España. Esparteros, 3, esquina a Poncejos.
LA POSTAL DE FAMILIA
A que tener colecciones con retratos de personas extrañas? Tendrás de vuestras aficiones, de vuestras amistades íntimas. De todos aquellos cuyo recuerdo os interesa. Sus tarjetas postales 6 pesetas.
Fotografía de Compañía. Fuencarral, 29. Véase la Exposición de la planta baja.

50 DISTINTAS TARJETAS POSTALES
nuevas originales y perforadas, con inscripciones, propias para felicitación de Pascuas y Año Nuevo. **Pesetas 7,50.** Se remiten a provincias por correo certificado franco, a domicilio, a todo el que nos remita 8 pesetas en libranza o sellos de 10 o 15 céntimos. Al por mayor precios especiales.
CASA THOMAS, SEVILLA, 3.—Madrid.

CONSOLIDACIÓN
El día que los liberales se dividieron al rotar jefe para su partido, declamamos que la división era favorable al Gobierno y al Sr. Canalejas. Los acontecimientos han demostrado que no procedimos de ligero al afirmar tal cosa, puesto que el Gobierno se ha consolidado y el Sr. Canalejas ha tomado posiciones en la vanguardia vencedora, saliendo del *in pace* en que se encontraba.

Ya nadie habla de crisis y todos reconocen que la mayoría está dando ejemplos de disciplina ejemplar frente a los republicanos, capacitándose, desde el momento en que burró con su patriótica conducta pasados yerros, para continuar la vida parlamentaria por tiempo indefinido, hasta que finalice el plazo constitucional.

Quienes censuraban las gallardías del ministro de la Gobernación, encuentran ahora justificadas al ver la actitud resueltamente obstruccionista de los republicanos; los que recelaban de la actitud de Maura, han desechado sus recelos ante el comportamiento disciplinado de la próxima dimisión de Gasset, se han convencido de que el ministro de Agricultura está contento en el ministerio; y los que lanzaban a diario rumores de crisis, que se cotizaban tanto en Bolsa, cuanto en los centros políticos, han variado ya de táctica al ver que nadie les hace caso, y que el Gobierno, fuerte con la confianza que en él tienen el país y la Corona, tiene aún largos días de vida.

Se ha consolidado el Gobierno por sus éxitos? No nos atrevemos nosotros a afirmar tanto, y nos contentamos con asegurar que su consolidación es debida a los desciertos de las minorías, desde la republicana a la morrista.

No busquemos causas Contentémonos con afirmar hechos innegables, afirmando que al período de crisis, ha sucedido el período de consolidación.

DRAMAS CALLEJEROS
LOS NOVIOS QUE MATAN

Valledor 25.
Hey es ha desarrollado un sangriento suceso en la calle de Montero Calvo.
Una muchacha de diez y siete años, mo-dista, llamada Luisa Pino, se hallaba hablando con su novio Antonio González, dependiente de una droguería, cuando de repente éste sacó un revólver y disparó tres tiros sobre su novia.
Esta cayó al suelo herida en la cabeza, quedando muerta.
El asesino volvió el arma contra sí y se disparó otro tiro que le vació un ojo y le destruyó toda la parte izquierda de la cara.
Estando en el suelo herida, disparó un tiro contra la madre de la novia que había acudido, su herida.
Al ver la madre el cadáver de su hija se produjo una escena desgarradora.
El marido dice que ha realizado el hecho por creer que su novia no le correspondía.
Según se dice, ésta había aceptado hace poco otro novio.—ORDÓÑEZ.

TIJERA Y PLUMA

Acercas del atropello de ayer, dice un colega que en esto de los tranvías «no adelantamos nada».
¿Adelantar? ¿Al revés, hombre!
Ya lo dice el *couplet* del *canjeiro*:
Siempre pa atrás,
tu lo verás!

A la junta celebrada ayer en la Sociedad de Autores asistieron los administradores.
Se comentó la ausencia de Sinesio, Archivos, los Quintero y Quinto.
¿Cómo? ¿Pues no habíamos quedado en que los administradores, y aun los fallecidos, eran esos señores?

Urzáiz, que del Salón sale; Romero, que al Salón va.
¡Si en el camino se encuentran qué de cosas se oirán!

El colmo de la fuerza teatral.
Levantar a Parish con *La muñeca*.
Diálogo en el Congreso:
—¿Por qué se llaman *mañanitas* estas sesiones?
—Porque pasan los proyectos de *matute*.

Los camareros de café tuvieron anoche un mitin.
Los oradores fueron muy celebrados, pero no aplaudidos.
Es claro; se corría el riesgo de que a la primera palmada todos los concurrentes dijese:— ¡Va!

Heraldo de Madrid publicó anoche una noticia acerca de la obra *Catalina*, próxima a estrenarse, y hoy la recoge un periódico diciendo que la señora Urdaiz hará un niño de once años.
¡¡¡Pero hombre!!!
Dice *El Día* que el último atropello, por ahora, realizado por el tranvía fue casual. ¡Naturalmente! ¿Cree usted que hay un tranvía tan mal intencionado que digno?— ¡Hombre, voy a cortarle una piernecita a aquel niño que atraviesa la vía!

El alcalde, en su último ban lo, dice que los porteros daran cuenta de las altas y bajas de los inquilinos.
Supongo que también se referirá a las inquilinas, y en ese caso, ¿qué hacemos con las medianas?

Paradoja en el Congreso:
Para discutir el descanso dominical se celebrará sesión el domingo.
¿Es el colmo!

El presidente del Congreso invitó ayer a tomar café a los diputados de todas las tendencias políticas que se hallaban en los pasillos de la Cámara, un cuarto de hora antes de reanudar la sesión de la tarde.
¡Mal cebol!

El Sr. Moret les invitó a almorzar en Lhardy, y ni por esas lo han proclamado jefe.

El Correo Español está muy indignado contra quienes hemos dado la noticia de «La Princesa y el cochero».

Comprendemos la indignación, pero contra doña Alicia.
De un colega:
«El Sr. Lletget. Lo mismo ocurrió también en las guerras civiles, que lucharon contra sus mismos compatriotas y feirregeses.»

Compañeritos y feirregeses de las guerras civiles!
En la primera vacante, académico!
C. de E.

CRÓNICAS
RECREOS POPULARES

El pueblo español es, tradicionalmente, el más aficionado al teatro. En ninguna capital se da, como en Madrid, el renovado ejemplo de que el espectáculo escénico se sostenga a expensas de los que están de asiento en la corte. En París, por lo caso, es la población flotante, la masa forastera de tránsito, la que anima las salas de los coliseos e indemniza a las Empresas de todo gasto.

El parisiense no es nocharnierno. Vive de día, se divierte de día, y prefiere un par de horas de recreo camnesino todos los domingos, a que le distraigan unas cuantas mujeres y hombres distraídos que se mueven y gesticulan en un escenario.

Aquí, el teatro es la alegría de los pobres y la más frecuente ocasión de lucimiento y de amenidad para los ricos. No una vez, sino muchas, he comprobado que estaban llenos teatros tan diversos como el Español, Lara, Apolo, el Moderno, el Cómico, Eslava, y Novedades. ¿De dónde viene esa perseverante afición nuestra al espectáculo teatral? Data ella del siglo diez y siete. Lo más sacado de las ganancias que obtienen actualmente las Empresas, a Lope, a Urso, a Calderón y a Rojas se lo deben. Ellos despertaron en el pueblo español la curiosidad de ese culisimo y simpático recreo, que más tarde han avivado otros autores.

Claro que esa afición al teatro es un síntoma de pereza intelectual y que la prosperidad de la taquilla va en daño del libro; pero, de todas suertes, la escena es un noble vehículo para que las ideas y ciertas formas del arte lleguen a la muchedumbre. Esa desmedida preferencia que da al público al teatro sobre el libro, determina que haya aquí más autores dramáticos que novelistas y que viva con más holgura el currichero que estrena dos pinceladas en el Cómico todos los años, que el sabio que se atana por ensanchar las márgenes de la ciencia y del progreso.

Somos un pueblo alegre, y ese hecho da indicios de robusta salud moral. La tristeza es cansancio, agotamiento y degeneración. Se me dirá quizás que el color del cielo y la caliente opulencia del sol son los primeros cómplices de nuestra holgazana alegría. No importa. Ello demuestra, en puridad, que hasta el azar geográfico puede ser uno de los mas vivos germenos de contento para un pueblo. ¿Cómo no hemos de ser impresores, propensos al ensueño y providencialistas? Lo mejor de nuestro bienestar y de nuestro regocijo se lo debemos a nuestra situación geográfica, al clima y a esa pintoresca vivacidad callejera, que se advierte en los pueblos meridionales. Reparánd en un catalán y en un vasco, cuando, con sus siempre serios, adustos, zacos, Caminán de prisa, rectilíneos, a la zaga de un deber ó de una obligación. No les invitéis a conversar ociosamente en la calle. Os contestarán con monosílabos, concisamente.

Id, en cambio, al encuentro de un meridional ó de un hombre nacido en este simpático Madrid, que yo amo tanto. Si diez veces os encarráis con ellos, diez veces se detendrán a estrecharos la diestra y a pegar la hebra. Caminán con lentitud, ausente la atención y distraídos los ojos en risueñas fantasías. Ello explica la frecuencia de los accidentes que ocasionan coches y tranvías en las calles. Es que nuestro buen pueblo anda dormido. Su deslenguado de toda forma del progreso que se traíza en celeridad, es incurable. ¿Para qué ir de prisa a ningún sitio?

Los toros y el teatro son los únicos incentivos que le redimen temporalmente de su indolencia. Un meridional se considera feliz si le garantizan la corrida del domingo y la cuarta de Apolo. Ya véis si es comedido en sus aspiraciones.

La alegría es uno de los más significativos síntomas de la fuerza de un pueblo. La risa es fecunda. Yo no ignoro que el atraso del pueblo español es enorme y ofensivo para los hombres que piensan con independencia; pero tengo firmes esperanzas en nuestra regeneración. Un pueblo que sabe reír demuestra una gran capacidad de olvido de sus males, y un pueblo que no recuerda sus desastres se hace superior a ellos. Quizás no progrese; pero es indudable que no degenera. La degeneración es taciturnidad y tristeza.

Manuel BUENO.

Prohibida la reproducción de los telegramas y artículos de *La Correspondencia de España* a quienes no citan su procedencia.

UN DUELO ENTRE PERIODISTAS

Un mes de noviembre, época en que a pesar del frío estaban muy caldeados los ánimos de los liberales y al rojo vivo los de quienes habían sido derrotados en una votación, aparecieron en un diario bastante universal, sueltos insidiosos contra el heraldo de los vencedores. En los tales sueltos, que eran de los que llamamos de *menos palabras*, aludiendo con retencias a la necesidad de hechos, y se calificaba de impertinencias las respuestas que el heraldo de los triunfadores dirigía al diario de los vencidos.

Creían las gentes, que ausente el director efectivo del diario que calificaba de impertinente al heraldo, sería autor del suelto alguno de los personajes que lo inspiran; pero no sucedió tal cosa. Autor y responsable del suelto fue un veterano periodista, de lengua barba casi blanca, al cual han confundido algunas veces con el prior de los capuchinos, tanto por su aspecto venerable cuanto por su cabeza prioral.

Y como siempre sucede, allá fueron los periodistas a dirimir con las armas en la mano la contienda, mientras que los políticos inspiradores de la querrela esperaban placidamente la noticia de la descalabradura.

Un cronista que protege a los pájaros siempre que no estén colocados en el sombrero de alguna señora, y que entre los pájaros tiene predilección por la cigüeña, y a *sportsman* republicano, al que no fué el Maceo de milagro, y en gracia a la magnífica colección de corbatas que encontró en su maleta, fueron los padrinos del periodista heraldo que, dicho sea de paso, es el más franco de los periodistas.

Dos militares apadrinaron al director interino del órgano universal de los liberales vencidos, y por no retirar las impertinencias, continuaron en que un tajo ó una estocada se encargasen de solucionar el asunto, citándose para un local cerrado en donde se han pronunciado muchos discursos y se han rotó varias crismas, con arma unas y a pelotazos otras.

Abiertos los botiquines, desinfectados los sables, preparadas las toallas— ¡se suda mucho en esos casos!— y colocados en guardia los dos compañeros de pluma, entró en lunciones el juez de campo que, como pueden sospechar nuestros lectores, no fue otro que el auno cronista protector de los pájaros, enemigo de los sombreros y protegido de la cigüeña. ¡De esa cigüeña que pasará a la historia como emblema de la *intervit* misteriosa!

Con la voz de las grandes solemnidades, pronunció el juez de campo el sacramental *¡Adelante, señores!* y en el momento avanzó el más franco de los periodistas atacando con golpes de tiempo y uno dos, al brazo. Paró el director interino del diario y sobre la parada, el sable del adversario le alcanzó. Sonó la voz de ¡alto!; intervinieron los médicos; salió a relucir el aglutinante; el brazo herido fué cuidadosamente vendado; las impertinencias quedaron borradas con unas gotas de sangre; los que triunfaron con el voto robustecieron su triunfo con el argumento de la estocada, y, previa la lógica reconciliación, ó por mejor decir la lógica excusa, quedó terminado el incidente.

Los sables volvieron a las vainas; los periodistas fueron a las redacciones a continuar su tarea cotidiana, tal vez a volver a escribir lo que llamamos *sueltos de encargo*, y los inspiradores quedaron satisfechos esperando a que cualquier día vuelva la mano inocente de un periodista a defender con la fuerza de las armas lo que ideó el

cerebro de un político, de un señor, de un amo.
La cuestión pendiente entre los señores Francisco Rodríguez y Luque, ha quedado hrosamente zanjada en la mañana de hoy.
C. de E.

SEGUNDO CONCURSO LOS PREMIADOS

En el sorteo efectuado han resultado premiados, según Acta, los siguientes señores:
Premio de 100 pesetas, D. Claudio González, de Madrid.
Premio de 50 pesetas D. Francisco Asensi, de idem.
Premio de 50 pesetas, D.ª María Calle, de idem.
Premio de 25 pesetas D.ª Amelia Morera, de idem.
Premio de 25 pesetas, D. J. B. Delgado, de idem.
Premio de 25 pesetas, D. Miguel Antón, de idem.
Premio de 25 pesetas, D. Enrique Pérez, de Salanunca.

Pueden pasar a recoger el importe en la Caja de esta Administración, de nueve a diez de la mañana, mediante recibo, con conocimiento de una casa de comercio. A los de provincias les será remitido en libranza.

EL MOTIN DE LOS SOMBREROS LLUEVEN ANÓNIMOS

Si supieras, Catalina, los caminos como están...
De haber yo imaginado que mi artículo *El motin de los sombreros* iba a acarrear un diluvio de anónimos, antes me aspan que escribirlo.

Pero, amigo, he de confesar que cuando lo hice, tenía la cabeza a pájaros, y no pude soñar la cola que ha traído, todo ello *ad majorem gloriam* de los sellos postales.

¿Queráis creer, lector, que en el corto tiempo de tres días, me han enviado la friolera de *once cartas* sobre el asunto? ¡Y podrías figurarte que de esas *once epístolas*, solo una, fechada en Cádiz, viene firmada!

Pues así es. Únicamente D. Pio Arias, de Cádiz, ha tenido la franqueza de firmar sus *cecuras* a mi artículo.

Los demás— ¡y aun *las demás*, porque también, a juzgar por la letra y por la ortografía, han danzado mujeres en la cuestión— los demás me escriben de lapadillo, rebujados en el soocrudo manto del anónimo.

Y no voyan ustedes a pensar que todos maldicen; en los diez anónimos hay bueno y malo, desde un alma de Dios que bondadosamente me felicita y me abraza por ser mi artículo *el único puesto en razón y con firmeza con el sentido común*, hasta un *mal ange*— ¡mal rayo lo parta!— el cual insidiosamente, me pregunta que *¿cuántos favores me ha negado el Sr. Lacierca* al que no he tratado ni de palabra, ni por escrito, ni antes, ni ahora.

No es que se me haya venido el mundo encima con los anónimos, porque ni es este el primer caso ni será el último, desde luego. Pero en otras ocasiones los señores *del margen* mostraban más crianza y tenían siquiera educación.

En ésta se conoce que los cogió de un humor negro, y han vaciado el costal de sus ordenanzas. Por lo cual me permito aconsejarles lo que al cual señor al ratero que, tras robarle, le insultaba:
— ¡Robame... pero con vergüenza.

No alcanzo a penetrar el proceso del anónimo. El cobarde tiene mil medios de defensa; puede accechar tras una esquina, pagar a otro que acceche, comprar la calumnia, disponer a uno con los demás, omnar el terreno... ¡Qué no podrá la cobardía! Pero esto de escribir sin firmar; esto de no exponerse a nada; de coger un papel y lanzarlo

con impunidad absoluta; de enviar un anónimo y poder sentarse tranquilamente a comer, sin la menor inquietud, en la plena confianza de que nadie, haga lo que haga, llegará a saber del culpable... esto es la cobardía de las cobardías.

Tengo en mí mismo absoluta confianza y me basta reflexionar un poco para serenarme. Pero pienso en las infamias que, sin riesgo alguno, puede cometer el anónimo. Imagino el caso de un marido, de un padre, a quien el anónimo envenena; siento el hondo rencor de un encadenado a quien impunemente insultan; me enrabia la situación de un atado de pies y manos a quien escapan sin temor a que se revuelva. Y dirijo mis afanes a la ley, cuyos códigos para este crimen son inútiles. Y me acojo a la religión, cuya época de milagros pasó ya. Y voy, de casa en casa y de hombre en hombre, esquivando malicias, cerrando los ojos a sonrisas hipócritas, cerrando los oídos a palabras disimuladas. Y de casa en casa me sigue un cuchicheo, y de hombre a hombre viela un guiño intencionado, y sintiéndome en pleno poder de castigar, me hallo impotente para el castigo.

Yago, en la goza con el dolor de Otele. Pero estos Yagos de taberna, que adelantan con sus anónimos, cuando aquí no hay y desdémoma alguna, y cuando Otele, en este caso, es un escritor a quien todos los anónimos del mundo no han de impedir que escriba todo cuanto le venga en gana, con de, en, por, sobre Lacierca, ó sobre el moro Muza?

¡Vaya, vaya, vaya con los anónimos!
Cristóbal de CASTRO.



MR. EUGÈNE ROQUE
Maestro de armas de La Correspondencia de España.
CROQUIS MADRILEÑOS

ACUERDOS MUNICIPALES
Los primeros fríos del invierno han comenzado ya, y con ellos no tardará mucho en surgir la paralización de obras que motiva todos los años penosa crisis obrera.

Desde los comienzos del finado verano llamó LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA la atención de alcalde y concejales para que buscasen remedio al mal, para que se emprendieran obras de ensanche y saneamiento, para que se obligara a los propietarios a cumplir con las Ordenanzas municipales.

Buenos propósitos mostraron entonces los ediles para conjurar la crisis obrera tan pronto como surgiera, pero esta es la hora que nada se ha hecho para conseguirlo.

Cuando los concejales se reúnen en cabildo pasan el rato en estériles discusiones ó

prestando mayor atención a las conveniencias de grandes empresas que a las necesidades del proletariado.

La adquisición de un libro, la instalación de doble vía en sitios por donde no debiera existir ni una sola, son temas que apasionan los ánimos de los concejales madrileños, quienes disponen hora y horas sin que ninguno se preocupe en buscar una solución para que no duerman a la intemperie cientos de desdichados que existen en Madrid ni de que en la mayoría de las habitaciones de la corte no se cumple con las Ordenanzas municipales.

Se acuerda instalar doble vía en la calle del Barquillo, para que sea imposible el tránsito por ella a personas y carruajes, y nadie se preocupa en buscar una solución para que no duerman a la intemperie cientos de desdichados que carecen de albergue.

Proporcionárase a una poderosa Compañía los medios de atropellar a los transeúntes; pero no se trata en el Concejo del abaratamiento de los artículos de primera necesidad para que la clase proletaria pueda matar el hambre.

Construcción de mercados, ensanche de callejones enclavados en el centro, multas a las Empresas de tranvías por no cumplir con lo legislado, todo eso son minucias a que los concejales no prestan atención, preocupados con asuntos, a su juicio, de mayor trascendencia.

En el último número del *Boletín del Ayuntamiento de Madrid* se publicaron unos estados de ingresos y gastos, y según ellos resulta que del presupuesto de ensanche existen todavía en tesorería 3.370.953,61 pesetas.

No es cantidad esta para emprender grandes obras; pero uniendo a esta cantidad la que será concedida por el Estado para hacer frente a la crisis obrera, bien pueden acordarse algunas obras de perentoria necesidad y en las cuales encuentren ocupación bastantes obreros durante los tres meses en que mayor es la carencia de trabajo.

Mediten bien sobre ello los concejales, recuerden que por su representación popular están más obligados a buscar los beneficios del pueblo que los de particulares, y puesta la mano sobre su conciencia vean si cumplen su misión invirtiendo las sesiones del Municipio en conceder mayores ganancias a Empresas que no reconocen más ley que la de su propia conveniencia.

Joé de la CORTE.
DESDE PARÍS
LA PRINCESA MATILDE

La Princesa Matilde se extingue lentamente. El fatal desenlace de la obra del tiempo y la enfermedad sobre su organismo se espera de un momento a otro.

Y se espera con verdadera angustia y tristeza en Francia, por republicanos como por monárquicos, este apagarse de la vida de la hija del Rey de Westfalia.

La Princesa Matilde es— iba a decir era— queridísima y popular entre los intelectuales, y esta popularidad y este afecto debían, forzosamente trascender a la masa general del público.

El lugar que ocupó en la vida literaria contemporánea esta Princesa, fué grandísimo. Basta solo hojear las Memorias de los hermanos Goncourt para darse una idea de ello.

Gracias a un liberalismo y a una largueza de ideas, que hoy, en los comienzos del siglo XX, no sorprenderían a nadie, pero que constituirían un raro acto de valor en la época que ella lo practicaba, pudo desaparecer el singular ostracismo a que el *gran mundo* tenía condenados a los artistas.

En su salón, y a su mesa, recibidos con una amabilidad algo brusca y una franqueza de verdadero camarada, reunió en su palacio de la rue Courcelles, en sus salones de la rue de Berry, cuanto en París pensa-

60 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

— ¡A! No, pronto van a sonar las campanadas de las once, y nuestros clientes vendrán a mover las mandíbulas.
— ¡Caramba!— hizo observar Francisca.— Es muy natural. No tienen más que una hora para almorzar, y el apetito es bueno por la mañana.
Mientras cambiaban estas palabras, las domésticas alineaban con presteza sobre la tela encerada de las mesas los platos, flanqueados por vasos de cristal muy recio, para poder soporlos los más rudos choques, y los cubiertos de metal blanco, brillante como de plata.
La María gritó:
— ¡Francisca, carbón a la estufa! ¡Catalina, date prisa en cortar pan! ¡Rosa, pon mostaza en los botes!
La joven fué inmediatamente obedecida.
En aquel momento se abrió la puerta de la sala, que daba sobre el muelle, y una anciana con una botella de á litro en la mano entró en el restaurant, y se dirigió hacia el mostrador de estafío, donde se despachaba el vino al detalle.
— Buenos días, María; buenos días, hija mía— dijo la recién llegada poniendo su botella sobre el mostrador.
— Buenos días, señora Montier— respondió María.— ¡Cómo va!
— Muy bien, gracias. Dame un litro, hija mía.
— ¡De á catorce!
— ¡Sí.
— ¡Voy á servirlos.
— ¡Está ausente la señora Aubin esta mañana?— preguntó la señora Montier.
— ¡La patrona! Está al lado de una de nuestras inquilinas, que se muere.
— ¡Es Germana, la obrera de la fábrica de colores y barnices, que tiene una niña tan bonita!
— ¡Sí, señora Montier, la misma.
— ¡Pobre madre! ¡Pobre pequeña! ¡Qué va á ser de ella!
La María no era habladora, y el trabajo apremiaba.
— He aquí vuestro litro, señora Montier...— dijo cortando la conversación, y tendiendo a la anciana la botella que acababa de llenar.
— La apuntarás en mi cuenta— dijo la parroquiana tomando la botella.
— Bien, señora Montier.
Y apuntó el gasto sobre una pizarra colocada detrás del mostrador, mientras que la anciana se dirigía hacia la puerta.
En el dintel se encontró con Magloire el mancebo, que empujaba su orgánillo ante él.
— Buenos días, hijas mías— dijo con voz alegre entrando en la sala. Cuatro voces le contestaron:
— Buenos días, señor Magloire.

LA ORGANILLERA

que hubiese razonado, vivido, sufrido, habitaba en aquel cuerpo de niña.
La muerte de su madre le parecía como la más espantosa de las catástrofes.
Comprendía el horror de la orfandad y también el horror de la vida que iba á seguir á ella.
Se levantó, y juntando sus labios temblorosos al rostro de Germana, que cubría de besos, balbuceó á través de sus sollozos:
— ¡Oh! Sí, seré juiciosa, siempre juiciosa, mamita mía, te lo prometo, te lo juro... Nunca cesaré de amarte, de pensar en tí... Nunca, jamás, jamás.
El estertor de Germana se acentuó.
María tuvo miedo.
— Mamá— gritó, interrumpiendo sus besos.— mamá...
La moribunda hizo un esfuerzo de que parecía incapaz, y levantándose á medias, obligando a la muerte á retroceder por el poder de su voluntad, extendió sus brazos hacia la cómoda, que, adosada á la pared, estaba frente a la cama.
— ¡Allí... en el cajón de arriba...— balbuceó— el cofrecillo de nogal...
María había comprendido.
Antes de que Germana hubiese terminado su frase, ya estaba la niña cerca del mueble indicado, lo abría y llevaba á la moribunda el objeto pedido.
Ayudada por su hija, Germana abrió el cofrecillo. Sus manos desaliadas lo registraron y retiraron dos papeles sellados cubiertos de escritura, y una carta encerrada en un sobre medio desgarrado. Tomó la carta, la desdobló, y sus miradas atónitas, vidiosas ya, se fijaron en las líneas que contenía, y que distinguía vagamente, como en medio de una niebla intensa.
Era una carta de Gabriel. La única que poseía. La única carta que le había escrito, antes de que fuera suya. Era la confesión de aquel amor al cual la pobre niña no había sabido resistir y que debía arrancarla del lado de su madre.
Eran las promesas tentadoras del amante... El único recuerdo material que le quedaba del padre de su hija.
Entonces el pasado entero reapareció ante sus ojos prontos á apagarse. Un resplandor de odio y de cólera brilló en las pupilas de Germana. Pero aquella mirada feroz se extinguió enseguida y la moribunda tomó y guardó durante algunos segundos una actitud extática, pareciendo absorberse en un sueño. ¡Un sueño! ¡Ah! ¡El último que debía tener!
Luego sus ojos, un instante cerrados, se volvieron á abrir.
— María, mi querida María— murmuró.— esta carta es de tu padre...
— ¡De mi padre!— repitió la niña, sacudida por un súbito temblor.
Germana prosiguió con voz cada vez más lenta:

la, sin reparar en cómo pensaba, con tal de que tuviese talento, y sin reparar tampoco en el honor o el artista era noble ó plebeyo, con tal que se llamase Renán, Teófilo Gauthier, Dumas, Sainte-Beuve, Goncourt ó Flaubert.

En estos días tristes de los comienzos del invierno, de los que la misma Princesa decía: «Cuando uno se despierta en uno de estos días grises, se siente una angustia como si se hubiese cometido un crimen—los antiguos amigos familiares de la Princesa, sobre cuyas cabezas ha caído ya tanta nieve como la que parece amontonarse entre las nubes, renuevan sus recuerdos y citan á montones frases y rasgos de carácter de esta mujer superior, cuyas ingeniosas salidas, si un curioso hubiera podido reunir, podrían llenar volúmenes enteros.

Pudo dos veces ser Emperatriz. Luis Napoleón quiso casarse con ella, como es sabido.

Lo que acaso se sabe menos es que Nicolás I de Rusia tenía destinada para esposa de su hijo y no perdono jamás á Demidoff haberle ganado por la mano... la mano de la que, aunque por su matrimonio se llama condesa Demidoff y por su alcurnia es Princesa de San Donato, se llama y se llamará siempre Princesa Matilde.

Mecenas de las artes, amiga de los artistas, acaso el papel de consorte del Soberano de un gran imperio hubiérala privado de los goces intelectuales á que su espíritu y su carácter la habían destinado en el mundo.

Pudiera quizás haber reinado sobre inmensos pueblos. ¿Cuánto más envidiable su reinado sobre tan soberanas inteligencias como la rodearon, la amaron y contribuyeron, en el choque de ideas, en los asaltos de ingenio que á su alrededor se libraban, á ensanchar las suyas y aguzar el suyo propio!

Jamás, probablemente, una entrada triunfal, una ceremonia grandiosa de esas en que las Emperatrices son la principal figura, hubiérala satisfecho como este rasgo de camaradería que Goncourt describe en su diario un día que la Princesa fué á sorprenderle en su propia casa:

«Entra como una bomba en el comedor, ve sobre la mesa, entre los papelotes de nuestra novela, un tarro de dulce de loza y un mendrugito de pan; coge el mendrugo, mete la cuchara en el tarro y se pone a morder valerosamente.

«¡Ah!—exclama Goncourt,—si os viese la duquesa de Angulema.»

Y de seguro que no hubiese cambiado por un imperio la satisfacción de decir en un arranque de cariñosa indignación á Sainte-Beuve, uno de sus amigos preferidos, el día que había entrado en *Le Temps*, pasando al enemigo:

«Después de todo, ¿quién sois? [Un viejo impotente... Mirad, hubiese preferido que os hubierais muerto el año pasado. Al menos me hubierais dejado la memoria y el recuerdo de un amigo.

Esa memoria y ese recuerdo dejará la Princesa Matilde en cuantos en su vida se acercaron á ella.

Y en los que sólo el reflejo del relato de su carácter y su inteligencia pudieron alcanzar, el respeto y la admiración de una mujer de gran cerebro y gran corazón.

R. Blasco.

Paris 24 noviembre 1903.

VELADA MUSICAL

EN EL CÍRCULO DEMOCRÁTICO

Anoche, á las diez, se celebró en los salones de la Juventud Democrática Radical, un concierto extraordinario, en el que tomaron parte el célebre tenor Sr. Molina y el famoso concertista de guitarra Sr. Llobet. El tenor Sr. Molina cantó con gusto y afinación una romanza de *Fausto*, un trozo de la ópera *Pagliacci*, la canción andaluza *A Granada*, y varias canciones de Alvarez.

El Sr. Molina fué muy aplaudido y felicitado.

La continuación del Sr. Llobet tocó en la guitarra, haciendo gala de una agilidad prodigiosa y de un dominio completo del instrumento, un *minuetto* y unas variaciones de Sors, una mazurka de Tschazkocowsky.

una composición de Schumann, y el *Capricho árabe*, de Tárrega.

El profesor artista fué ovacionado, causando admiración por su limpieza al ejecutar arpeggios, arastros y ligados, entusiasmando á todos, cuando en una de las composiciones, y con sólo la mano izquierda, hizo una serie de escalas y ligados que, únicamente Liobet, con su maestría y excepcionales condiciones puede ejecutarlo.

La fiesta resultó muy agradable, asistiendo á ella gran número de bellas y distinguidas señoritas.

El sexto acto estuvo representado por la mayoría de los partidarios de la política del Sr. Canalejas.

LOS ESTRENOS

LA MUÑECA

Si voy á ser breve, no es porque el estreno de anoche en París no tenga importancia, sino porque ya Muguero, el cronista ilustrado y ameno que ha hecho tan respetable el seudónimo *Mordente* en la crítica musical, dedicó recientemente á la nueva obra la atención debida.

El día entonces que el asunto no era, ni con mucho, de absoluta novedad, y con el recuerdo de *Copelia* lo atestiguaba, y el análisis con su mayor competencia, la música de Audran en *La Poupée*, afirmando que no es tan original é inspirada como otras obras del mismo autor, universalmente celebradas y aplaudidas. Lo cual no obsta para que reconociera la finura, elegancia, frescura y alegría de varios números, que aplaudió el público de los Jardines á la compañía de Amelia Soares, y volvió anoche al de París á celebrar con verdadero entusiasmo.

El lisonjero éxito de *La Muñeca* ha sido tan grande é indiscutible como el de *La Poupée*.

La obra es ingeniosa, picaresca, traviesa y todos podrán illarla de atrevida, pero nada de lo tachará de ordinaria.

La misma matutina demostró el regocijo producido por muchas escenas. Todo hace creer que los adaptadores, Sres. Cuevas y Geroda, tuvieron esta vez una gran elección y que su arreglo dará mucho dinero, con el natural provecho y contentamiento de la empresa de París.

La presentación, en general, fué bastante buena y la interpretación no del todo mala. Falta á la señorita Arrieta, encargada del principal personaje, aquella delicadeza artística de Amelia Soares, pero, como canta bien y es actriz discreta, desamparada su cometido muy linda y muy airoosamente.

El tenor Bezares y el bajo Baut también trabajaron con mayor lucimiento de lo que en las zarzuelas grandes se acostumbra.

El Sr. Gamero se pasó la noche dando la vuelta á su plumerio sin conseguir arrancar una sonrisa. Pero al Sr. Gamero, que no canta mal y no lo faltan ciertas condiciones de actor, le daría de hacerse actor cómico?

La adaptación está escrita con bastante descuido, pero en este género de obras no hay que ser exigente.

No se llega á decir *andé por anduce*, como en *El puñado de rosas*, ni á asegurar que Júpiter es el amor, como en *Quo vadis*.

Partido Socialista Obrero

El Comité Nacional á los trabajadores.

Compañeros: El proyecto de ley sobre cotización y huelgas presentado por el actual Gobierno al Parlamento es reaccionario en su grado. Por él, el derecho que tienen hoy todos los obreros á abandonar el trabajo se limita á que puedan ejercer solamente los de algunas profesiones, y eso no en todos los casos. Los demás, el inmenso número de trabajadores del campo, el no pequeño de los que se ocupan en los puertos y los de otros muchos oficios no podrán recurrir á la huelga sino en las precisas condiciones para que los derroten, sus explotadores.

No obstante ser tan malo este proyecto, hay quien le juzga poco restrictivo: el Centro Industrial de Vizcaya, el Círculo Mineiro de la misma región, la Sociedad de Aparejadores de Madrid y el fabricante señor Gribau, también de esta capital, al informar sobre él, han pedido que se prohiban las huelgas, que se considere que comete coacción el huelguista que esté á 200 metros ó menos del taller ó fábrica donde trabajase, que se haga pagar á las Sociedades de resistencia, indemnización á las Empresas por los daños que causen á éstas las huelgas, que sea mayor de 15 días el plazo con que se avise á algunas Compañías la suspensión del trabajo.

Como se ve, lo que reclaman esos explotadores equivalentes á la disolución de las Sociedades de resistencia y, por lo tanto, á impedir á los proletarios que puedan mejorar su suerte.

Aunque es eso imposible que lo consigan; aun en el caso en que el Gobierno tiene fuerza bastante para desorganizar las masas obreras organizadas, deber de éstas es protestar contra tan despoéticos arranques, condenar

el torpe proyecto del Gobierno y reavivar el espíritu de clase de todos los trabajadores contra los que, no satisfechos con vivir á costa de ellos, quieren «barbaros é inhumanos» prohibirles que amenoren la explotación que padecen.

Ni el proyecto de ley de García Añix debe salir del Parlamento ni tampoco quedar sin la debida respuesta las pretensiones tiránicas manifestadas con motivo de aquí por un puñado de improductivos.

A la obra, pues, trabajadores! ¡Celebrar mítins donde se expresen contra ambas cosas los sentimientos de nuestra clase! A demostrar en ellos nuestro firme propósito de no consentir, cueste lo que cueste, que se anule nuestro derecho á mejorar las condiciones del trabajo! ¡A sostener también que no sólo estamos dispuestos á acometer esa empresa, sino á luchar denodadamente por que la explotación humana desaparezca!

Madrid de noviembre de 1903.—Por el Comité: FRANCISCO MORA, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

LOS OBREROS CORUÑESES ¿QUÉ OCURRE?

Diez y siete Sociedades obreras de esta capital han acordado protestar contra el proyecto de ley de huelgas.

Hoy se ha repartido una hoja escrita en términos muy vivos, aconsejando á los obreros que se aperciban para la lucha é invitando á todos los Centros proletarios de España á defenderse del brutal atropello que se intenta con ellos.

Añade que los mítins públicos, los manifestos ruidosos al pueblo y todos los demás medios de agitación popular son convenientes para no correr el riesgo de ver inutilizada la única arma con que hoy se combate la explotación.

La huelga es nuestro supremo recurso—añade esta hoja, verdaderamente manifiesto de las referidas Sociedades obreras—y el domingo celebraremos el primer mitin.

Se comenta mucho una reunión celebrada anoche por significadas personas que ostentaban mando.

Atribúyese á excitaciones recibidas de Madrid. La Prensa en general se hace esta pregunta: «¿Qué ocurre?»—DAFONTE.

SOCIEDAD DE AUTORES ACTO IMPORTANTE

Los autores administrados realizaron ayer tarde un acto importantísimo y serio, que tendrá seguramente las simpatías unánimes de la opinión pública y contrasta con los delirios y ridículas soberbias que tan mercedosamente á la Junta directiva que ha dimitido se le censuraban en todas partes.

Mientras D. Sinesio y sus socios mendigaban votos de adhesión á sus desvaríos y á su impopularidad, ó reunían, como hace pocos días, á veintitantos caballeros para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en todas partes, con noble seriedad, con energía, con rectitud y con firmeza, para despartir con ellos consurando á la prensa, desistiendo por haberles descubierto el juego, los socios administrados, gracias al espíritu de concordia de la nueva Junta directiva, se reunieron ayer tarde en la Sociedad de Autores, y, dando á la cara, sin ambages ni rodeos, sin mortificar á nadie, hasta con piadoso olvido de muchas tropelías recientemente denunciadas y censuradas en

Como si estuviéramos ahora en un debate político.

El Sr. Urdía: Todavía no se han explicado aquellas crisis.

El Sr. Urdía: Hay que explicarlas.

El Sr. Urdía: Orden: ¿Por qué no pide S. S. la palabra?

El Sr. Urdía: Pues pido la palabra.

El ministro de Marina: Cúmpleme afirmar que no he encontrado dificultades en el jefe del Gobierno, al tratar de fijar los gastos del presupuesto.

El Sr. Urdía: Antes al contrario, he pedido que se citara se consiguiera con absoluta necesidad, para evitar los créditos extraordinarios, sin perjuicio de quedar perfectamente dotados los servicios, precisamente porque el Sr. Villaverde no es partidario de una nivelación ficticia.

Estoy completamente tranquilo por mi gestión en el ministerio de Marina. Rectifica el Sr. Urdía nuevamente.

Se leen varias enmiendas al capítulo, apoyando tras el Sr. Vega Seoana.

El Sr. Gropo de Lara le contesta en nombre de la Comisión, rectificando ambos señores.

A una de ellas, sobre la infantería de Marina, contesta el ministro del ramo al señor Vega, explicando minuciosamente los aumentos que ha de haber de este personal, rebajando un excesivo número de cabos.

Rectifica el Sr. Vega.

Y queda aprobado el proyecto de fuerzas navales para 1904.

Aprobados varios dictámenes de solicitudes denegadas, páase a discutir el proyecto de fuerzas navales de 1903.

El Sr. Auñón combate la totalidad, entablando un diálogo bastante vivo entre el orador y el ministro de Marina. Este se muestra sonriente y el Sr. Auñón contrariado.

Los diputados ríen frecuentemente y a veces la risa contagia a los asistentes a las tribunas.

El ministro de Marina contesta brevemente al Sr. Auñón.

El Sr. Auñón: Se suspende este debate.

El Sr. Auñón pronuncia algunas palabras que no oyó, y se suspende la sesión a la una menos cinco.

POR LA TARDE

Reanúdase la sesión a las tres en punto, presidiendo el Sr. Romero Robledo.

En los escarros y tribunas hay poca concurrencia. En el banco del Gobierno está el ministro de Gracia y Justicia.

Presupuesto de Gracia y Justicia.

El Sr. Arana apoya una enmienda al capítulo 12 referente a gastos del clero.

El Sr. Bugallal (D. J.) la combate en nombre de la Comisión.

En votación nominal es desechada. Sólo votan a favor los carlistas.

Abierta discusión sobre la totalidad del capítulo, consume el primer turno en contra el Sr. Moret.

La importancia que el clero tiene en la vida del país, pero, por desgracia, estima que no cumple su misión por completo, efecto de no hallarse preparado convenientemente.

Para conseguir esto hace falta una completa y radical reorganización en los Seminarios, en el sentido de dar, a la vez que la enseñanza teológica, aquellas otras que son necesarias para la penetración del clero y el espíritu público.

El ministro de Gracia y Justicia cree algún tanto exagerada la doctrina del Sr. Moret, pues el clero por regla general cumple bien, como lo demuestra desde el púlpito.

No obstante, promete tener presente la indicación del Sr. Moret, para atenderla en cuanto sea posible.

El Sr. Moret rectifica.

El Sr. Moret opone a las palabras del Sr. Moret las suyas, de que el clero, en su inmensa mayoría, posee los conocimientos de que el ex ministro liberal le supone destituido.

Elogia los esfuerzos que el clero hace para aumentar su ilustración, a pesar de que el Estado no le proporciona elementos para ello por la desorganización existente en los estudios superiores.

El marqués del Vadillo protesta de las frases del Sr. Moret por atentatorias a la jurisdicción de la Iglesia, que tiene reconocida su independencia en materia de enseñanza. Además es injusticia, notoria a la reconocida ilustración del clero español.

El Sr. Moret califica de convencionalismo lo dicho por el marqués del Vadillo, e insiste en que el clero español no está, en general, por su cultura, al nivel que reclaman las necesidades morales del país.

En cuanto a la independencia de la Iglesia, proclamada por el marqués del Vadillo, última que se acepta, importa a la separación de la Iglesia y el Estado.

El marqués del Vadillo repite su protesta, y pregunta en qué funciones de Gobierno ha podido apreciar el Sr. Moret esas deficiencias de cultura del clero.

El Sr. Moret asegura que toda su autoridad la empleará siempre en sostener la afirmación que ha hecho.

Si no fuera cierto, dice, ¿sería posible que los curas protestantes se ganaran, como lo hacen, a los pescadores gallegos, sin conocer su lengua, y a que las mujeres y niños de Jerez los sacaran de la jurisdicción del clero, los libertarios y ácratas? (Bien en las minorías.)

El Sr. Gil Fiol: ¿Porque el protestantismo no impone los deberes morales que el catolicismo? (Grandes rumores. Entre carlistas y liberales se cruzan recriminaciones y risas vivas.)

En votación nominal es aprobado el artículo único del capítulo 12.

(Continúa la sesión.)

SENADO

Jueves 26

Se abre la sesión a las tres y veinticinco minutos bajo la presidencia del general Azcárraga y ocupando el banco azul los ministros de la Gobernación y Hacienda.

El Sr. Muñoz pregunta al ministro de Agricultura si la Asociación general de ganaderos puede disponer de terrenos que pertenecen al Estado, concediendo permiso para extracción de tierras y canteiras, dificultándose con esto el paso de los ganados.

Denuncia el hecho de haberse concedido dichos permisos en Collado Villalba.

El ministro de la Gobernación promete poner la pregunta en conocimiento del ministro de Agricultura, pudiendo asegurarse que el señor Gasset adoptará las medidas oportunas que la importancia del caso requieren.

El Sr. Muñoz rectifica.

También denuncia el hecho del hecho de que en el pueblo de Torredonjades hay un costumbre de quedarse con una cabeza de ganado cuando son más de ciento las que pasan por dicha población para trasladarse a otra, rogando se ponga coto a esta costumbre.

El ministro de la Gobernación le contesta, advirtiéndole que ordenará a la Guardia civil que vigile los caminos por donde transitan los ganados.

El Sr. Alicia Galliano pregunta al ministro de Hacienda si tiene noticias acerca de un proyecto de ley de las Cámaras portuguesas respecto a la importación libre del aceite.

El principio de autoridad para poner coto a la propaganda republicana, mostrándose partidario de que las leyes sean aplicadas con un estricto espíritu de justicia y de igualdad.

Dice que el Sr. Bertrán y sus paisanos los catalanes vienen mal acostumbrados desde hace largo tiempo, y ahora se revelan contra el Gobierno actual porque observo un criterio imparcial.

Considera como un adelanto el que los socialistas y los libertarios hayan auxiliado a los republicanos de Barcelona en las últimas elecciones.

Se muestra esperanzado de que por el camino de la legalidad se llegará al triunfo de la República.

Para poner de manifiesto las excelencias de la República, dice que los fondos públicos se cotizaron en tiempos en que empezó aquella en España, a 14, 15 y 16, y en cambio el principio de la Restauración se cotizaron a 10,40.

Critica que el Sr. Durán y Búa fuera lanzado, con razón o sin ella, del ministerio de Gracia y Justicia, por la idea que sustentaba.

Combate el regionalismo. (El Sr. Bertrán interrumpe al orador, diciendo que lo que desea para Cataluña lo quiere para España entera.)

Se muestra partidario del autonomismo para todas las regiones de España, y principalmente para las centrales, a fin de que salgan del letargo en que yacen.

Termina haciendo protestas de su acendrado españolismo, que demostraría caso de que se realizarán los pesimismo, poniéndose dentro del terreno en que florece la bandera española.

El ministro de la Gobernación contesta a los señores Bertrán y Sarda, diciendo que el fomento de las ideas catalanistas y regionalistas ha sido causa de la desorganización de los partidos monárquicos y del triunfo de los republicanos, lamentándose de que los catalanes hayan contribuido a aquel, sin tener en cuenta que por la protección a sus intereses se refuerza en estas guerras.

Manifiesta que solo en siete provincias han vencido los republicanos, triunfando los monárquicos en las 42 restantes.

Pone de manifiesto los males que afligieron a España en tiempos de la República.

Afirma que los cimientos de la Monarquía son muy profundos y se hallan enclavados tan fuertemente en el solar español, que los Gobiernos no tienen necesidad de acudir a los medios que emplea la república.

Rectifica también el ministro de la Gobernación y el Sr. Sarda, y se da por terminado este debate.

Se aprueba en definitiva el proyecto de ferrocarril de Orense a Verín.

El Sr. Davila, siguiendo su oposición al proyecto relativo al Consejo de Estado, hace que no se apruebe.

Se levanta la sesión a las seis y media.

Sucesos.

Parció el dueño. En el Gobierno civil se ha presentado ayer tarde un empleado del Banco de España, reclamando los resguardos de dicho establecimiento de crédito y la cartilla del Manifiesto de Piedad, que le fueron devueltos hace días al gobernador, y de cuyo suceso nos ocupamos anteayer, titulándolo: «Un carterista decente», por dedicarse a tal oficio el que devolvió los citados documentos.

Caldá desgraciada. Una anciana llamada Damiana Hernández, que se hallaba ayer tarde en su domicilio, calle del Olivar, núm. 43, subida en una silla colocando cuadros, tuvo la desgracia de caerse, fracturándose dos costillas del lado izquierdo.

La infortunada mujer fue auxiliada en la Casa de Socorro del distrito, siendo después trasladada en grúa a estado al hospital Provincial.

AMORIOS RUIDOSOS

EL COCHERO Y LA PRINCESA

Berlín 25. Según se dice, la Princesa Alicia comenzó a interesarse por los caballos hace tres meses y continuamente bajaba a la cuadra.

Daba largos paseos en coche acompañada de Materni.

Todos notaban, excepto el marido, la preferencia de la princesa por el cochero. La mujer de éste tuvo un acceso de celos y se dice que en el patio del castillo insultó a la Princesa.

El altercado atrajo la atención del Príncipe, quien despidió al cochero.

Al día siguiente Alicia partió para Italia, donde marchó el cochero Materni para reunirsele.

Holtzman.

Viena 26. D. Jaime de Borbón desmiente la versión, que califica de indigna e injuriosa, de que su hermana, la Princesa Alicia, se haya fugado del domicilio conyugal acompañada de su cochero.

Corren distintas versiones del caso de la hija del pretendiente al Trono de España. Una, que procede de Niza, da como cosa sabida y segura, que la Princesa Alicia de Borbón se vio obligada, hace algún tiempo, a consecuencia del carácter desagradable y de las extravagancias de su marido, a separarse de él, y se cuenta que desde antes de su matrimonio, el Príncipe Federico estaba tan entrapado, que su esposa se vio en la necesidad de pagar a muchos usureros, llegando la merma de su fortuna a tal extremo, que hasta tuvo que empujar y vender sus mejores alhajas.

Sus parientes y amigos la aconsejaron mas de una vez que se separara de su esposo; pero ella siguió soportando sus calaveradas y malos tratamientos hasta el mes de agosto último, en que ya desesperada y casi sin dinero, marcó a Roma a gestionar se anulara su matrimonio, y como quiera que varios cardenales a quienes visitó le ofrecieron estudiar el caso, retiróse a Gori, pueblo de las cercanías de Genova, donde con su hijo y una dama de compañía, vive modestamente en espera de la resolución de sus pretensiones.

Otra versión dice que la Princesa Alicia tuvo esta primavera pasadas relaciones amorosas con un oficial italiano, que era casado, y que Materni—el cochero en cuestión—solo sirvió de intermediario en dichos amores.

Hay también quienes aseguran que Alicia esperaba efectivamente en Gori a que se anulase su matrimonio; pero que, impaciente hace un año, escapóse en automóvil con un noble italiano, y que después se reconcilió con su marido.

Otros, por fin, dicen que en febrero de este año conoció Alicia de Borbón a Materni, con que se lo trajo a Gornitz, en cuyo punto se enamoró Materni de una joven, con la que se casó, aunque contrariando los deseos de la Princesa Alicia,

que no quería de ninguna manera que dicha boda se llevara a efecto, boda que ha dado lugar a que la Princesa, loca de celos, y con objeto de separar a Materni de su esposa, huyera con él, como se ha dicho últimamente.

Butler.

ECOS POLITICOS

A medida que transcurre el tiempo sin resolver el asunto del Sr. Torres Carriá, se ponen en juego más influencias en todos sentidos y aumenta la nerviosidad en cuantos se agitan en tan delicada cuestión.

Es probable que se formule una proposición de ley que imponga alguna corrección a los senadores que no concurren a determinado número de votaciones nominales.

Se da el caso de que habiendo en Madrid cerca de 250 senadores, no haya número para votar nominalmente interesantes proyectos de ley.

El Sr. Canalejas ha citado para mañana, a las cuatro de la tarde, a los diputados que componen la Comisión parlamentaria interesada en que se restablezca la cantidad consignada anteriormente para las obras de puerto.

El Sr. Villaverde ha citado para mañana, a las cinco de la tarde, a los delegados de las Juntas de obras de puertos, que no son senadores ni diputados, con objeto de procurar llegar a un acuerdo con dichos organismos.

La sesión del Senado ha sido de las llamadas de relleno. Continuó la interpelación del Sr. Bertrán, y el ministro de la Gobernación, contestando al republicano señor Sarda, hizo una elocuente defensa de las instituciones monárquicas, como garantía de la paz pública.

El discurso pronunciado en la sesión de la mañana, en el Congreso, por el ministro de Marina, ha dado lugar, durante todo el día, a numerosos comentarios.

Aparte de que, por su espíritu, todo el discurso del Sr. Cobian está de acuerdo con las teorías y propósitos del Sr. Maura, y, por tanto, en contra de las tendencias del señor Villaverde en las cuestiones de Marina, el Sr. Cobian, al aludir al Sr. Maura, lo ha hecho llamándole «su jefe», y aunque no es nuevo, para los que en política se ocupan, que el Sr. Cobian seguía y representaba las tendencias del anterior ministro de la Gobernación, esto de que un ministro desde el banco azul proclama jefe a otro diputado cualquiera que no sea el jefe del Gobierno ha parecido inusitado y originado—como antes decíamos—numerosos y diversos comentarios.

En el debate de la tarde también ha habido una nota saliente que tiene relación con la anterior, y que es el Sr. Gil Robles, al hablar del Sr. Maura, le aludó llamándole jefe de la mayoría, y el Sr. Maura, quizá distraído, recogió la alusión del diputado carlista sin hacer la menor observación a la forma en que éste le aludió.

Por último, algunos ministeriales se lamentan en esta tarde de que el marqués del Vadillo, al intervenir en el debate religioso originado por la discusión del presupuesto de Gracia y Justicia y defendiendo determinado criterio respecto a las Ordenes religiosas, haya dicho que hablaba en nombre de la mayoría.

Esto, repetimos, no les sentó bien a muchos ministeriales.

Mañana, a primera hora, hablará en el Congreso el Sr. Nocedal, y en seguida hará uso de la palabra el Sr. Canalejas.

Hablará también el Sr. Moret y acaso intervergan los republicanos.

Su Majestad el Rey ha firmado hoy el nombramiento del capitán de navío de primera clase, Sr. Matia, para comandante general de la división naval que va a Lisboa; el Sr. Jiménez Villavicencio para comandante de Marina de Málaga, y el ascenso de D. Agustín Pintado a capitán de fragata.

Además ha confirmado el ascenso del coronel de Infantería de Marina, Sr. Muñoz, y varias propuestas reglamentarias en dicho Cuerpo y en el eclesiástico.

NOTICIAS

Las soluciones a nuestro tercer concurso deberán ser remitidas desde el día 1.º hasta el 4.º, acompañadas DE LOS DIEZ C. PONER CORRESPONDIENTES A LA DE-CENA.

La solución, en pliego cerrado, está depositada en la notaría de D. Teodoro Soto.

La calle de San Marcos es de las más castigadas por la epidemia variolosa.

En la casa número 19 existe un verdadero foco de infección y los vecinos de las fincas colindantes están alarmados en vista de las pocas precauciones higiénicas y de saneamiento que se adoptan en la casa contagiada.

El gobernador ha ordenado sean recogidos todos los mendigos que pululan por Madrid.

A fin de extirpar la mendicidad, los mendigos de provincias serán conducidos a sus respectivos pueblos; los que tengan familia y residan en la capital serán entregados a su familia, imponiéndose multas y quince días en caso de encontrarse nuevamente en la calle implorando la caridad pública.

Ayer hubo en Madrid 31 casos de viruela.

Las diarreas de los niños desaparecen con el uso de la HARINA BEBE.

El legítimo IARABÉ OLIVEN «SALUD» cura la anemia, escrófula, tisis e inapetencia.

La dispepsia es la afección que más se padece en nuestros días, originando la inapetencia, debilidad y anemia, por falta de nutrientes, curándose únicamente con el Elixir Estomacal de Sáiz de Carlos, marca Stomacal, Serrano, 30, farmacia.

Turrones y mazapanes finos, bien presentados, Matias López, Deposito, Monterá, 25.

Ha sido agraciado con la cruz de Alfonso XII el joven abogado D. José Villarias Llano, en justa recompensa de sus trabajos literarios.

El viernes 27 del corriente, a las nueve de la noche, dará en la Escuela práctica de Especialidades Médicas, Monterá, 4, su conferencia pública de turno el profesor de la misma doctor González Campo, en la que desarrollará el tema «Hemorragias del estómago».

Ha fallecido en Madrid la virtuosa señora doña Estrella de San Martín y Palomares, madre de nuestro querido amigo el redactor de El Globo D. José María de Terán, a quien enviamos nuestro más sincero pésame.

El próximo sábado, 28 del corriente, a las nueve y media de la noche, tendrá una conferencia en el Centro Instruccionista de Atocha, 68, el ilustre arquitecto D. Mauricio Jalvo, con el tema «Construcción en hormigón armado».

La entrada será pública.

El gobernador civil de Valencia, D. Eugenio Salas, regresará el próximo lunes a dicha capital, encargándose nuevamente de aquel Gobierno.

CAUSA RUIDOSA

EL CRIMEN DE DON BENITO

LA AUDIENCIA DE AYER

Sigue el fiscal.

Don Benito 25. Al reanudarse la sesión, el fiscal continúa su informe, examinando la confesión de Carlos ante Morgado cuando declaró.

Pasa a estudiar las circunstancias modificativas y explica la alegación de alevosía en los tres procesados, apreciando sólo en Paredes la premeditación.

Estudia el intento de violación de que fue víctima Inés, de la que dice que murió virgen y mártir.

Sigue el fiscal explicando la nocturnidad y el desprecio al sexo, allanamiento de morada y abuso de superioridad.

Para Caslejón reconoce los delitos de tentativa de violación y homicidio.

Y para Cidoncha aprecia la agravante de que el delito es de carácter público de sereno. Este interrumpe diciendo: —¡Mentira!

—Entra a combatir las conclusiones de Muñoz Rivero, dedicándole elogios.

Dice no puede consentir que ningún procesado defensor del honor al Sr. Muñoz Rivero dirá si Paredes habló estando loco, nego sea autor.

Vosotros, jurados, veréis si la prueba practicada demuestra lo contrario.

Dirá su defensor que Carlos es un degenerado.

No olvidéis que los alcohólicos, aparte de la incontinencia de la bebida, son responsables de sus actos.

Explica la actitud de Caslejón, el Castelar extremo, ha metido en la casa del crimen a su defendido.

Casteljón exclama: —¡Mentira!

El presidente agita la campanilla. Sigue el orador diciendo que Caslejón entró con Paredes en la casa del crimen, siendo solo responsable de la tentativa de violación; esto no le exige, aunque no es tan responsable como Paredes.

En igual caso se encuentra el defensor de Cidoncha, que alega el medio insuperable que no se ha probado en parte alguna.

(En este punto, falta un telegrama que no ha llegado a nuestro poder.)

El acusador privado. Don Benito 25. Comienza diciendo el acusador privado, Sr. Teixeira que no viene a satisfacer rencores sino a cumplir un deber de justicia con Fernando Calderón, al que vio llegar llorando.

Niega que se haya sometido a los procesados a tormentos en la cárcel.

Se ocupa de la declaración de Tomás Alonso que no obedeció al propósito de ganarse las 500 pesetas que ya estaban adjudicadas al sargento de la Guardia civil de Madrid.

Dice que Cidoncha debió ver la agresión a Catalina y refiere elocuentemente su agonia.

Al terminar el párrafo, Caslejón dice en voz alta: —¡Inocente!

Una voz del público: —¡Criminal!

Teixeira reconstituye la escena en que recibió muerte Inés.

Se suspende la sesión por quince minutos.

Más de la acusación. Don Benito 25. Durante el descanso se comenta la brillantez de la oratoria del joven letrado, que ha causado gran impresión en el público.

En este tiempo Carlos llora, mientras Caslejón ríe y habla con todos. Cidoncha permanece callado.

Se reanuda la sesión, y el acusador privado dice que los criminales acerbilaron a Inés!

Refiere el reconocimiento de la casa del crimen cuando Carlos puso el dedo sobre la mancha de sangre que había en la ventana. Carlos interrumpe y el presidente le manda callar.

Se ocupa luego de la desaparición de la ropa interior y exterior de Carlos y defiende después al alcalde recientemente destituido. Califica de comedia las alucinaciones que sufre Carlos.

Combate la aplicación de la teoría antropológica de los positivistas.

Dice que Carlos al ponerse borracho era capaz de matar un hombre, lo que demuestra que es malo y no loco, pues los locos no suelen tener plan ni cómplices.

Dice que si en el mal hubiese gerarquías, entre Paredes y Caslejón se suscitara una guerra civil para saber quién se llevaría la corona de la maldad.

Ha sido reconocido por Tomás, y también Cidoncha recuerda los pantalones y el sombrero.

Caslejón se ríe, y Teixeira le dirige duros párrafos.

Se ocupa luego de Cidoncha, al que describe, recordando los robos que ha quedado impunes en su distrito.

Argumento extensamente para probar su participación en el delito.

Combate la calificación hecha por Zugasti, y lee sentencias del Supremo, diciendo que Cidoncha es responsable de la muerte a consecuencias de la violación.

Apoya agravantes, alegando infinidad de motivos, por lo que las estima justificadas, y termina diciendo a los jurados: —Os hago un consejo, que creo sea necesario.

Sois hombres de conciencia, ella os dictará; pero acordados de lo que juráis y no seas perjuros.

El pueblo os bendecirá si sois justicieros; pero, en cambio, os maldecirá si traedais las esperanzas que tiene puestas en vuestras conciencias.

La sesión se levanta a las nueve de la noche.

El día ha sido de prueba para todos nosotros. —MONTERO.

LA AUDIENCIA DE HOY

Expectación.

Don Benito 26. Esperanza, y creo que no sin fundamento, que el día de hoy sea de grandes emociones.

Dentro y fuera de la sala donde se celebra el juicio se agolpa un público inmenso, y la expectación por oír al Sr. Muñoz Rivero no tiene igual.

Muchos abogados de la provincia han venido a esta ciudad, con el exclusivo objeto de presenciar estas últimas sesiones y escuchar al defensor de Paredes.

Se han adoptado cuantas precauciones se han creído necesarias para asegurar el orden, pues Muñoz Rivero, cumpliendo honradamente con su deber, está dispuesto a arrostrar las iras populares y decir cuanto crea necesario para la defensa de su patrocinado.

Temese que esto excite los ánimos; pero creo que la sensatez de la mayoría impedirá cualquier disturbio.

Uno de los jurados envió a decir que no podía permanecer en el juicio por estar enfermo; pero reconocido por los médicos se le ha ordenado la asistencia.

había Muñoz Rivero.

de algunas mujeres que disputan, y el señor Muñoz Rivero, creyendo que son protestas de lo que él está diciendo, vuélvese rápidamente, y encarándose con el público, exclama: —¿Qué? ¿Estoy dispuesto a contestar a cuanto me digan!

El presidente del Tribunal dice al letrado que se dirija al Jurado y no a los espectadores.

Asegura que nadie ha protestado y que las voces que se han oído proceden de un patio inmediato.

Reanuda su oración el Sr. Muñoz Rivero, y niega los indicios de las manchas de sangre, así como la huella del diente de la víctima.

Niega también, amparándose en el informe del Laboratorio de Madrid, que las manchas del traje de Caslejón fueran de sangre. «Ya sé—añade—que cuanto aquí diga será inútil; pero no hablo ahora para aquí solamente; hablo para que mis palabras sean escuchadas en otros sitios y repercutan en toda España.»

Habla a continuación del testigo Tomás Alonso, relatando su aparición y llamándole el héroe del día, al que la muesa popular trae y lleva en romances.

El Sr. Muñoz Rivero hace irónicamente la alusión de Tomás Alonso, y atribuye su declaración a la ambición del premio en dinero que le valdría la suscripción popular.

Dice que Alonso se aprendió de memoria su papel y trata de desvirtuar la declaración a del muchacho.

Alude a las torpezas cometidas en el sumario, y dice

EN NUESTRA SUCURSAL PUERTA DEL SOL NUMERO 1

Se reciben anuncios y suscripciones

CONFITES ANTIVENEREOS HOOD ANTISIFILITICO INYECCION VEGETAL COSTANZI

Dr. A. Salvati Costanzi Inventor de los renombrados medicamentos COSTANZI

Espectáculos del 27 Español.—8 3/4.—El doctor y el enfermo.—Tierra baja.

Comedia.—9.—(Moda).—El libro cambio. Princesa.—8 1/2.—Los jueces.—La charra.

Lara.—8 1/2.—Entre doctores.—La zahori y una hora fatal.—Al natural.

Apolo.—8 1/2.—Los borrachos.—El organista.—Las mujeres.—La revoltosa.

Novedades.—8 1/2.—Los amantes de Teruel. Moderno.—8 1/2.—Los penes.—El Código penal.

Roma.—9, 10, 11 y 12.—Copples y bailes.—La bodega del Diablo.

Recreo Salamanca.—Cinematógrafo, cumpio zológico y carroussel.—Todos los días proyecciones de ilustración y recreo.

BOLETIN religioso del día 27. Santos del día 27 de noviembre.—Santos Saturnino, Facundo y Primitivo.

SE COMPRAN Alhajas, ropas y objetos. HORALEZA, 5

DINERO Desde el 3 anual. Sobre fincas, alquileres, rentas, sueldos (sin pasar retención) y mobiliarios sin retención.

TEATRO REAL Se celebran en buena fila dos batallas de sables...

MUY BARATA se vende máquina rotativa de imprimir sistema VICTORY

LA SEÑORA DOÑA INÉS ROMERO SAN MIGUEL DE LABRADA falleció el día 6 de junio de 1903

ANTIGUA AGENCIA STORR ANUNCIOS para todos los periódicos

ASMA Y CATARRO GRANDA Casa especial para enfermos de pieles sobre Madrid.

LA FAVORITA Agua higiénica para teñir el cabello y la barba.

SE HALLAN a la venta en todas las librerías, en nuestra Sucursal (Puerta del Sol, 1)

DE J. GASTINE RAYO DE ORO.—Dos tomos. 1.º El misterio de Etampes.

DE E. CAPENDU EL HOTEL DE NIORRES.—Tres tomos. 1.º Un día en Versalles.

ALTA NOVEDAD en bastones dorados para porteros. Alzapatas de bronce en variedad de formas y precios.

MUEBLES Camas Nadie compré sin visitar antes los grandes salones de ventas.

SE COMPRAN Alhajas, ropas y objetos. HORALEZA, 5

DINERO Desde el 3 anual. Sobre fincas, alquileres, rentas, sueldos (sin pasar retención) y mobiliarios sin retención.

TEATRO REAL Se celebran en buena fila dos batallas de sables...

MUY BARATA se vende máquina rotativa de imprimir sistema VICTORY

AVISOS DINERO para todos los periódicos

SEÑORA Distinguida alquila habitaciones. Informar: Madrid Expres, Correo 1.

NO MAS CANAS TONICO HABANERO del Dr. J. GARDANO

FABRICACION DE VINOS tintos y blancos de pasto, selectos, licorosos, espartados y demás de España y del extranjero.

TOS Por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las Pastillas del Dr. Andreu.

MARINA BEBE PREPARADA CON LECHE PURA DE LA MONTAÑA, SANTANDER

SE COMPRAN muebles de lujo y modestos, pianos prácticos en testamentarios.

AVISO A LOS VIAJEROS El mejor servicio de coches para bajar a las estaciones y desde éstas subir a domicilio.

LOS PEDIDOS DEBEN HACERSE: Para bajar a las estaciones: En los despachos contratas, Alcalá, 14 y 15, y Puerta del Sol, núm. 9.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES No farsa de ofertas que puedan hacer, respecto a otro servicio de coches, personas extrañas a la Sociedad de Omnibus.

NACIMIENTOS Fábrica de figuras artísticas (tipos hebreos). Medalla de primera clase en la Exposición de Industrias Madrileñas, 1901.

PARA NIÑOS, JOVENES Y CABALLEROS GABANES Y TRAJES. GRAN REALIZACION A PRECIOS QUE USTEDES JUZGARAN.

ALMONEDA DE MUEBLES LIQUIDACION A PRECIOS FIJOS Se alquilan, se compran y se venden a precios baratísimos.

SE VENDE establecimiento de coches de lujo, buen sitio, buena clientela y superior material.

GRANDES REBAJAS Len y cristal, jacobinetos, 44, antes Concepción Jerónima.

TALLERES DE MECANICA QUINTANA, 25, MADRID CONSTRUCCION Y REPARACION DE TODA CLASE DE MAQUINAS

ALMACEN DE RELOJERIA PRECIOS SIN COMPETENCIA 23, FUENCARRAL

GRAN REGALO Elegantes álbums con 100 postales de los principales monumentos de Madrid y de Sevilla.

EL SEÑOR D. VICENTE TEJERO Y TAPIA MARQUÉS DE VILLASANTE

FALLECIÓ EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1896 R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 27 del corriente en la parroquia de San Martín y en la iglesia de las Calatravas, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Sus hijas, hijos y hermano políticos y demás parientes, RUEGAN a sus amigos le encomiendan a Dios.

LA POLAR SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS BILBAO Capital social 100.000.000 de pesetas.

Presidencia del Subcomité de "LA POLAR, en Madrid PUERTA DEL SOL, NUM. 13

CIGARRO INHALADOR PUJOL - CENARRO Humo sin fuego, balsámico-antiséptico al mentol, pino y eucalipto.

VINOS TINTOS DE LAS BODEGAS EN EL CIEGO (ALAVA) DE LOS HEREDEROS DEL Excmo. Sr. Marqués de Riscal

Table with 4 columns: VINO EN SU, PESO, 2.º año, 3.º año, 4.º año, aproximado. Rows include BARRICA, BARRIL, etc.

DEPOSITOS EN ESPAÑA Alicante.—Sra. Viuda de D. José Torres y Heredia, 50 y Jerusalén, 4.

Alcalá.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2. Alvién.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara, ultramarinos.

Barcelona.—Sres. Hijos de D. José Vidal y Ribas, Rambla de San José, 23; calle de Pelayo, 47; calle del Hospital, 2, y plaza del Borne, 8.

Bilbao.—D. Teodoro H. de Maruri, Viuda de Epalza, núm. 18 (antes Estufa). Cáceres.—D. Antonio Lizaso, Pintores, 4.

Cádiz Real.—D. Diego Lizaso, calle de Castelar, 15. Hotel Pizarro. Id.—Cabrero de D. Máximo de Barreneuaga, fábrica de chocolates.

Córdoba.—D. Pedro Donosoro, Paraiso, número 14. Id.—D. Esteban Gómez Mateo, Plaza de la Compañía, número 1.

Coruña.—D. Jorge Navarro, Santa Catalina, número 14. Id.—D. Felis Martínez Muñoz, Real, 58.